

Pajad David

BO

301

Publicación HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de Rabbi David Hanania Pinto Chlita

32, rue du Plateau - 75019 PARIS • Tel: +331 4803 5389 - Fax +331 4206 0033

www.hevratpinto.org - hevratpinto@aol.com

Boletín semanal sobre la Parashá

8 Shvat 5773 • 19.01.2013

Rabbi David Pinto Chlita

El empecinamiento de Paró por retener al pueblo hebreo

“Los siervos del Faraón le dijeron: -¿Hasta cuándo será éste una trampa para nosotros? Envía fuera a los varones y que sirvan al Eterno, su Dios, ¿Todavía no sabes que Mitzraim está perdida?”(10, 7)

También a los súbditos y esclavos de Paró Hashem les endureció el corazón para que no dejen salir al pueblo de Israel de Egipto, como dice el versículo «Que yo he endurecido su corazón y el corazón de sus esclavos». ¿Por qué entonces ante la advertencia hecha por Moshé a Paró sobre la plaga de las langostas su corazón no se ablandó y el de los esclavos sí? Como vimos que le reclamaban al Faraón «Estamos a punto de saber que Egipto está perdida» entonces Paró tratando de demostrar que había cambiado de opinión les pregunta a Moshé y a Aharón –“¿Quién y con quienes van?” Aunque en realidad su intención no era dejarlos salir, como lo demostró luego de que estos le respondieran con nuestros jóvenes y nuestros ancianos iremos y el Faraón les negara la salida, expulsándolos fuera de su palacio poniendo a Egipto al borde del colapso total.

Realmente sorprende ¿Cómo Paró pudo abstraerse de la crisis absoluta que sufría su nación y su pueblo de la mano del Eterno que lo golpea una y otra vez, teniendo la posibilidad de salir del problema con una simple acción de humildad, reconociendo la supremacía de Hashem?; Pero Paró estaba cegado por su orgullo bajo la influencia de la peor de las maldiciones, el endurecimiento de su corazón, el cual le envió HaShem para hacer con él y su pueblo las señales y plagas, así son relatadas de generación en generación. Pero aun así debemos comprender ¿Cómo el orgullo y la tozudez pueden más que el sentido común, cuando por naturaleza todos poseen el sentido de la supervivencia que conduce a la persona a cuidarse a sí mismo y a sus pertenencias? Ni que hablar cuando lo que está en juego es toda la nación y la solución al problema está al alcance de la mano.

Ya hemos explicado que el malvado Paró, máximo exponente de la impureza, fue para el pueblo de Israel el instrumento de prueba para reparar así el daño que causo en la humanidad el pecado del primer hombre, y así estar en condiciones de recibir la sagrada Torá y recibir el privilegio de llamarnos el pueblo de HaShem. Esa era la eterna lucha de Paró, no permitiendo que los hebreos cumplan con el objetivo específico para lo cual llegaron a Egipto, luchar contra la impureza que la serpiente puso en las personas, reparando así el daño existencial de la humanidad, consiguiendo que HaShem se pueda manifestar sobre el monte Sinai y que todas

las naciones del mundo reconocieran su supremacía absoluta, eso era lo que constantemente trataba de evitar Paró.

Pero su error fue creer que estaba a punto vencernos cuando nuestro pueblo llegó a los cuarenta y nueve grados de impureza, a un paso de quedar en estado de irreparables. Luego de conocer los pensamientos de Paró, comprendemos el porqué de su conducta, pero de todos modos sigue siendo ilógico que el soberano estuviese dispuesto a sacrificar su nación soportando las plagas devastadoras con tal de no liberar a nuestro pueblo para que sirvieran a HaShem en el desierto.

La explicación a toda esta situación es la siguiente: los siervos de Paró inicialmente coincidían con él en la intención de hundir al pueblo de Israel en los cincuenta grados de impureza para que nunca más pudieran salir, pero al pasar los años comprendieron que eso era imposible, llegaron a los cuarenta y nueve grados pero más de eso no bajaban, los hebreos permanecieron fieles a sus tradiciones, Shabat, matrimonios mixtos, tampoco eran promiscuos a pesar de vivir en Egipto, tierra de inmundicia. Ni siquiera los años de sufrimientos y esclavitud lograron quebrar la identidad de los hijos de Israel; y cuando los Egipcios comenzaron a sentir que su nación se desmoronaba, fueron a reclamarle al monarca ->¿Todavía no sabes que Mitzraim está perdida y no podremos concretar la idea de apagar la llama de los hijos de Israel utilizando nuestra impureza?, continuar con nuestra idea solo nos está llevando a recibir las plagas de HaShem una tras otra».

Si el argumento era tan contundente ¿Cuál era entonces la idea de Paró, por qué seguía empecinado en su voluntad de mantener a los hijos de Israel esclavizados?

Voy a responder la pregunta basándome en las palabras del Zohar; allí explica que Egipto en realidad era una nación pequeña, débil e intrascendente, se convirtió en potencia únicamente por la presencia de los hebreos en su tierra, Paró sabía que en el instante que ellos se marcharan su nación se acabaría, la Kelipá siempre vive alimentándose de la energía del bien, cual los parásitos, pero ese secreto lo sabía solo él como Rey de la Kelipá (impureza), para él dejarlos ir era el fin, y aunque sus esclavos creían que las plagas los estaban desbastando, él prefería subsistir soportando las plagas y no desintegrarse por completo, por eso trataba de disuadirlos proponiéndole a Moshé y Aharón que solo salieran los adultos dejando a los pequeños y ancianos en Egipto, él sabía que ellos no aceptarían su propuesta y por eso se las hizo.

En el último instante

Rab Iacob Schwartz viajó, hace dos años, junto a un hombre que necesitaba una operación de alta complejidad en los Estados Unidos. Los médicos le indicaron que debido a la grave situación del aquejado no podía dejarlo solo ni un instante, Rabbí Iacob así lo hizo. Llegaron al hospital y comenzaron los preparativos y estudios para la intervención; de pronto la situación del enfermo empeoró por lo cual la cirugía debió postergarse. Llegó Shabat y los dos seguían en su cuarto, las cosas no mejoraban por eso el clínico indicó que le hicieran un estudio puntual. Los camilleros lo llevaron a realizar el mencionado estudio y Rab Schwartz, como durante todos esos días, no se separó del enfermo. al llegar al lugar se encontraron un una sala llena de pacientes esperando su turno, comprendieron que pasarían un largo rato en el lugar, el aquejado hombre le hizo saber a Rabbí Iacob que tenía hambre pero para comer primero quería escuchar Kidush, Rab Schwartz corrió hasta la habitación para traer un vaso con vino y algo para comer. En apenas un instante estuvo de regreso, recitó el Kidush, luego tomó una galleta y recitó en voz alta la Berajá, de pronto alguien desde la otra esquina de la sala respondió ¡Amen! Era una mujer mayor esperando también ser atendida, la curiosidad lo llevó a Rabbí Iacob acercarse. Comenzaron a hablar y la señora con lágrimas en los ojos le comenzó a contar que hacía más de cincuenta años que no oía un rezo o bendición, había llegado al país de una casa ortodoxa, pero con los aires de la inmigración se fue asimilando dejando toda su herencia por el camino, aquella mañana sintió como en un instante recuperaba la identidad perdida. La emoción la tenía absolutamente conmovida, las lágrimas corrían por sus mejillas, tampoco el Rab podía disimular su emoción, mientras hablaban, un enfermero hizo pasar al señor que acompañaba Rabbí Iacob, el Rab se despidió de la mujer deseándole pronta sanación y que tenga el mérito de responder muchas veces más ¡Amen! en la vida; Los estudios salieron gracias D»s muy bien el hombre ya estaba mejor, al salir del cuarto de rayos Rab Schwartz buscó a la señora pero la ella había dejado este mundo, un escalofrío corrió por todo su cuerpo, no pudo contener las lágrimas y de inmediato decidió que haría todo lo posible por que la mujer tuviese una sepultura de acuerdo a la Halajá, acompañada por un Minian (Diez personas) para poder recitar en su memoria Kadish, se puso en contacto con la comunidad local y consiguió que la mujer tenga sus honras póstumas, esos últimos instantes de vida en Teshubá le devolvieron a la mujer su identidad. Apenas terminó Shabat llevaron el cuerpo de la señora, Rabbí Iacob participó del funeral y frente al cuerpo dijo –“Hoy he visto cumplirse las palabras de nuestros sabios «Hay quien se gana la eternidad en un instante» incluso quienes carecen de todo conocimiento o formación Judía, tienen siempre encendida la llama de la fe en su corazón y para ellos una sola palabra los puede salvar”.

Terminó de hablar y con gran emoción recitó el Kadish para que todos los presentes respondan por ella Amén.

Sobre la Haftará Semanal

“La palabra que el Eterno habló” (Irmiahu 46)

La Haftará cuenta como Paró fue castigado y Mitzraim quedó en ruinas, coincidiendo con las tres últimas plagas que nos relata la Perasha de esta semana.

“(Pues) No sabemos cómo haremos de servir al Eterno (sino) hasta que llegemos allá” (10, 26)

Moshé le dijo a Paró que aún no sabían cuantas ofrendas deberían acercar. El Ktav Sofer explica que por cada milagro que se recibe se debe ofrecer un sacrificio, y hasta no llegar a la redención final no sabían cuantos milagros recibirían; esto coincide con lo que Moshé le dice al Faraón, «También tu enviaras en nuestras manos ofrendas y sacrificios», le insinuó que gracias a su forma de actuar con el corazón endurecido, deberían traer varias ofrendas más.

“Utensilios de plata y utensilios de oro” (11, 2)

El Talmud (Ketubot 33.) sentencia que nunca la misma persona que recibe la pena de muerte es condenada también a pagar dinero.

De acuerdo a esto no se comprende como entonces los egipcios sufrieron ambas cosas, perecieron y además sus tesoros de oro y plata fueron llevados por los hijos de Israel, como lo dice el versículo “Utensilios de plata y utensilios de oro”.

Rabenu Iehuda Rozenhaim Ztz»l en su libro «Perashat Derajim» responde la pregunta basándose en la opinión de Rabanan que, según ellos esa regla de no duplicidad de castigos es unicamente cuando su aplicación es en manos de un tribunal terrenal pero cuando es aplicado por el tribunal celestial, si es posible recibir ambas cosas, como les sucedió a los egipcios.

“Yo veré la sangre y pasaré sobre ustedes” (12, 13)

Llama la atención que una marca de sangre sobre el marco de la las puertas ayude a que el ángel de la muerte no acceda a ese hogar.

Rabenu Bajie dice: Esto es una clara demostración de como con la fe y confianza absoluta en HaShem, no hay peligro que pueda aquejarlo, eso es lo que sucedió en Egipto, cuando los hijos de Israel mostraron su confianza absoluta en HaShem sacrificando los animales considerados por los egipcios deidades, estaban entonces en condiciones de que Hashem los protegiera de todo peligro o dañador.

“Tú también pondrás en nuestras manos inmoluciones y ofrendas de ascensión” (10, 25)

No se comprende como Moshé siervo fiel de HaShem le pide a Paró el peor de todos los renegados que también él ofrezca sacrificios para HaShem. Y aunque la Torá nos permitió recibir ofrendas de personas de otras naciones nunca nos indicó que se las solicitemos.

El Or Hajaim explica que Moshé no le estaba pidiendo que Paró ofrezca sacrificios, lo que le estaba diciendo era que le demandaba animales para que los hijos de Israel pudieran ofrendar.

Con esta explicación también se comprende como Moshé pidió animales para ofrecer holocaustos y sacrificios, mientras que lo único que se puede recibir de un no Judío es una ofrenda de gratitud; sin embargo de acuerdo a lo dicho los sacrificios serian ofrecidos por los hijos de Israel, lo único que Moshé le estaba pidiendo eran los animales.

Cuida tu Lengua

Las alabanzas puedan terminar en maledicencia

Está prohibido incluso insinuar algo negativo de alguien, por ejemplo: «¿Quién podría pensar que fulano era capaz de tal cosa?». Tampoco está permitido hablar de las personas ni siquiera cosas buenas o alabanzas ya que se comienza hablando bien y después se termina criticando.

El camino hacia los valores y las buenas cualidades

El resplandor de la presencia sagrada de HaShem se encuentra en dos tipos de hogares: En donde los hijos respetan a sus padres; así como en donde los cónyuges se respetan mutuamente. Como dice el Talmud (Kidushin 30:) «Estudiaron nuestros sabios: Tres socios son los hacedores de cada persona; HaShem, el padre y la madre», por eso es que cuando en una familia el hijo respeta a sus padres, HaShem dice –“Si mis socios son respetados también mi presencia posó en ese lugar y fue respetada”. Asimismo en el Talmud encontramos las palabras de Rabbí Akiba (Sota 17.) que dice: Si el hombre y la mujer tienen méritos, entonces la presencia divina mora dentro de ellos, más si no, el fuego los consume.

Es por eso que luego de haber tratado en profundidad la temática del respeto a los padres, dedicaremos esta sección, «Mesilot Iesharim», en las reglas y pautas de respeto dentro del matrimonio, tratando así de conseguir que HaShem sea parte de nuestro hogar.

Manifestando con las palabras y con los hechos

La base fundamental de un hogar armonioso depende esencialmente de la gratitud mutua entre los conyugues, como ya se ha escrito en esta columna ampliamente en las últimas publicaciones respecto al respeto por los padres. También a la hora de reforzar las bases de la concordia en el hogar debemos inevitablemente comenzar con este principio básico e indispensable, el reconocimiento al semejante.

Rabbí Shlomo Volve decía «Cuan más cercano es el vínculo entre las personas, mas difícil es ser agradecido, la costumbre hace que las personas sientan como una situación normal y obligatoria que les brinden atención o les hagan favores, tanto que cuando no los reciben creen que están en falta con ellos». Este error conceptual es la causa de muchas rupturas entre personas cercanas, especialmente en el matrimonio, el cual se construye con la generosidad y compromiso mutuo entre los esposos; El hombre es generalmente el sostén económico del hogar y si dedica su vida al estudio de Torá entonces es quien alumbra a su familia espiritualmente; Y la mujer siempre es el pilar fundamental de la casa, cargando sobre su espalda la sagrada misión de construir su hogar y si además de eso colabora con su esposo en lo económico mucho más aun, ya que esa responsabilidad le corresponde al hombre tal como se comprometió en el palio nupcial al firmar la Ketubá donde le manifestó a su mujer la obligación de alimentarla y proveerle todo lo necesario. Por eso es que los consortes deben tener claro que el amor y la armonía en el matrimonio se construye sobre esta base, «La gratitud», la cual debe manifestarse constantemente con acciones y palabras. Del mismo modo que los ángeles se lo hicieron notar al patriarca Abraham cuando le preguntaron –“¿Dónde está Sará tu mujer?” Con la intención de realzarla para que Abraham note la compañera que poseía, la cual se encontraba dentro de la tienda con pudor y recato trabajando para atender a su marido. Vemos que el respeto, aprecio y agradecimiento en el matrimonio sigue siendo una obligación incluso cuando los cónyuges ya son mayores, como lo eran Abraham y Sará.

La generosidad comienza en casa

Cuentan que Rabbí Israel de Salant le preguntó a su alumno Rabbí Naftali Dov Ámsterdam Ztz»l luego de la boda si hacia actos de generosidad, el alumno le respondió –»Maestro, la verdad es que mi situación económica no da como para ayudar» entonces Rabbí Israel le aclaró –“No me refería a caridad con los demás, mi pregunta era si eres generoso con tu nueva esposa. Cuando te casaste fue para dar no para tener alguien que te atienda, la generosidad comienza por casa”.

Saber observar

Rabbí Pesah Krahan Shlita escribe en su libro «Hamaguid Medaber» una historia que fue relatada por Rabbí Shalom Shebadron Ztz»l

la cual nos da la pauta de cómo debemos saber mirar en nuestro entorno.

Resulta que a la Ieshibá de Lakewood llegó un nieto del Jafetz Jaim, el Rosh Ieshibá, el Gaón Rabbí Aharón Kotler, y el Mashguiaj, el Gaón Rabbí Vajtfoguel Ztz»l, se sentían alagados por tener entre los estudiantes alguien con ascendencia tan ilustre. Pero a medida que pasaban los días una extraña actitud comenzó a llamarles la atención, este alumno se retrasaba por las mañanas a la Teflá. el Mashguiaj se le acercó y le pregunto qué estaba pasando, el joven respondió con simpleza –“La verdad es me levanto muy temprano pero muchas mañanas cuando vengo en camino a la Ieshibá me encuentro con que una pobre mujer sola con varias criaturas y no logra atenderlos, uno llora por la leche, el otro que se tiene que vestir para ir a la escuela, una pequeña que reclama atención los minutos cruciales que nunca alcanzan, entonces el deber me reclama y entro en acción para colaborar con la señora. Por eso es que me atraso con el horario”. El Mashguiaj sorprendido le pregunta –“¿acaso tenemos alguna viuda en el barrio y nadie lo sabe?”, –“¡No, no es una viuda, la mujer está casada y su esposo estudia en esta Ieshibá! esa mujer es mi esposa, no puedo salir de la casa dejándola en medio de tanto trabajo, esa es la causa de mis retrasos”.

De esta historia debemos aprender a mirar en nuestro entorno, estar atentos a las necesidades de quienes conviven con nosotros y no actuar con indiferencia y egoísmo, y saber que solo así se construye un hogar solido basado en pilares de gratitud y generosidad.

De las enseñanzas de Rabbí David Hananiá Pinto Shelita

La victoria autentica de los hijos de Israel

En éxodo de Egipto dice el versículo (Shemot 12, 39) «Tampoco víveres no hicieron para el camino», sobre esto dijeron nuestros sabios en el Zohar: HaShem pensó que los hijos de Israel ya no saldrían de Egipto, ya que estaban hundidos y sumidos en cuarenta y nueve grados de impureza, demorarlos más tiempo para que permanezcan preparando comidas para la travesía, los ponía en riesgo de caer a los cincuenta grados y de allí ya no podrían salir nunca más.

Pero esta situación merece una explicación. Si HaShem protegió a su pueblo durante tantos años, no permitiendo que caigan al nivel cincuenta de la impureza, ¿Cómo justamente ahora luego de haber visto las diez plagas, de sentir de cerca la presencia de HaShem a su lado, podrían caer al nivel cincuenta de impureza?

Pienso que la respuesta está en la situación que se encontraban los hijos de Israel, hasta este momento se encontraban en estado de prisioneros, esclavizados por los egipcios, que trataban constantemente de quebrarles la fe y sumirlos en la impureza, pero ahora eso cambio absolutamente, ya eran libres y tenían en sus manos la capacidad de decidir o hacer lo que quisieran, como dice el versículo (12, 35) «Y se prestaron de los egipcios objetos de plata y oro», entonces estaban expuestos a un riesgo mayor, con más razón si estarían dedicados a ocuparse de cuestiones mundanas, como preparar comida para la travesía antes de haber recibido la Torá que los pueda proteger y ayudar en la lucha contra el Ietzer Hará.

Esa fue la intención de HaShem al sacarlos de inmediato de Egipto para comenzar con la cuenta y el proceso para recibir la Torá.

Justamente el hecho que los hijos de Israel oyeron la orden del Creador abandonando Egipto, fue el primer desafío como seres con libre albedrio frente a las incitaciones del Ietzer Hará, superar esa prueba fue justamente la manera de comenzar a salir del paupérrimo nivel de impureza, resulta que el mal instinto está para ayudarnos a crecer, cada vez que lo vencemos haciendo la voluntad de HaShem. Justamente para eso fue que HaShem creó a Ietzer Hará, para recompensarnos cada vez que lo doblegamos.